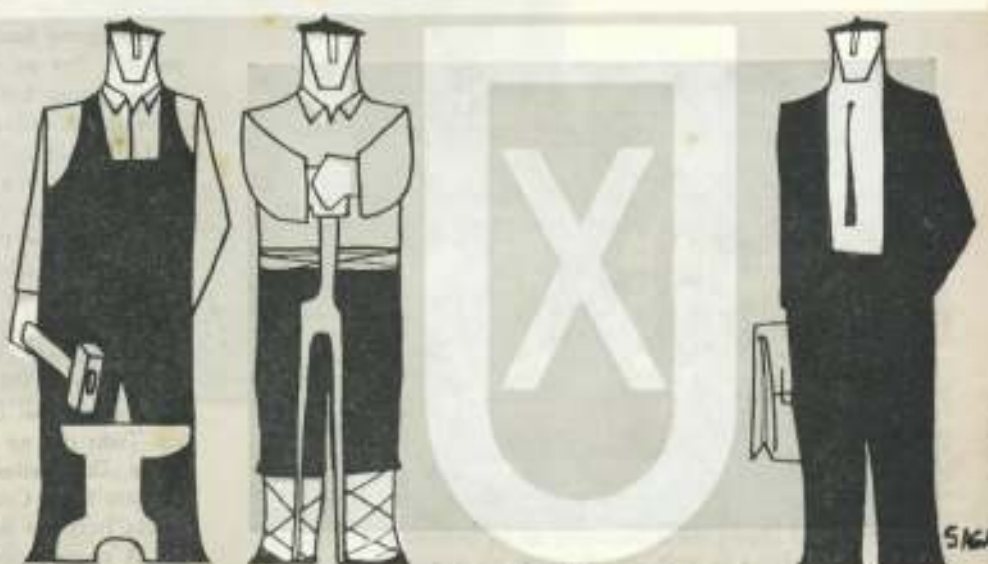


EIBAR



revista de un pueblo

Impreso: Editorial Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

redacción y administración: Bidebarrieta, 11 Director: Pedro Celaya.

precio: 5 pesetas

SAN ANDRES

Eibar, al igual que las restantes villas guipuzcoanas, se fundó en derredor de su Iglesia parroquial, que estaba erigida bajo el patrocinio de San Andrés Apóstol. Es por ello que San Andrés es el Patrono principal de nuestro pueblo.

El escudo mismo de nuestro pueblo —la imagen de San Andrés en campo de oro con el aspa roja, y hoy las aspas de San Andrés— avalan auténticamente en favor del patronazgo de San Andrés.

La estatua de San Andrés en nuestra iglesia matriz, obra de los Araoz en el siglo XVI, y la liturgia viva de nuestro Apóstol Mártir presidirán y harán fecunda la celebración del acto cumbre de estas fiestas: la solemne Misa comunitaria con asistencia del pueblo y sus autoridades.



Que él —San Andrés— sea también el inspirador y modelo de todos los demás actos que este día se celebrarán en nuestro txoko.

Que él sea, sobre todo, quien ilumine y proteja a toda la comunidad ciudadana de los que viven en Eibar.

Que nos ilumine a todos a vivir con más espíritu comunitario, social, sin dejarnos arrastrar por tendencias individualistas y egoístas.

Que él nos dé coraje para vivir y morir como él murió y vivió: llevando el amor y la adhesión a la persona de Jesucristo hasta las últimas consecuencias.

(Fotos Plazaola).

Homenaje a Santa Cruz



Uno de los grupos formados por Santa Cruz.

Gregorio Santa Cruz era en justicia acreedor a un homenaje popular. Por su intensa labor en favor del folklore de nuestra tierra, por su dedicación a la cultura vasca, por el ejemplo admirable de su dedicación a un trabajo oculto pero eficaz durante medio siglo.

Y Eibar —a través del acto organizado en Arrate por la S. C. R. Arrate y el Club Deportivo— en unión con representaciones de otros pueblos y gentes que se sumaron al homenaje tributado han sabido cumplir con este deber.

Una solemne Misa —ante la Amatxo de Arrate— abrió los actos del homenaje. Después danzas populares en la campo ante el homenajeado. Todo ello en escenario de emoción: la campo sagrada de la Virgen de Arrate.

La fraternal comida de homenaje nos reunió a 145 comensales. Todo ello en ambiente de hermandad total. Hacia finales del ágape, Don Pedro Celaya cantó unos bertso-berriak dedicados al Maestro Santa Cruz y lo mismo hizo con unas poesías la Sra. Ana María Iturrarte de Aristondo.

A continuación, David Arriola le impuso la Medalla de Oro grabada por Paulino Larrañaga. Después, el mismo homenajeado —visiblemente emocionado— pronunció las palabras que transcribimos a continuación.

Gregorio'ren itzak

Jaunak! neure lenengo agurra gaur emen batu zeraten gurtiol.

Orain dala 52 urte —1914 urtean eta Orrilla'ren 4'ean— nere aziera dantzari bezela Arrate'ko zelaian izan zan. Garai artako aditkide ta lagunak oneik ziran: Tomas Agirre, Berris'ko irakaslia, orain Ameriketara'n bizi dana. Gero Castor Arriaga, Saturnino Arriola ta ni, Pedro Aginaga, Felix Lasa, Felix Aginaga eta Patxi Aristorena. Oneik ilda daude eta G. B.

Gero berriz, 1929 urtean, Arrate Egunian, etorri nintzan cibertar garte dantzari talde bategat, gure Amatsoren aurrean dantzan egitera, baiñan et dantzari bezela, irakasle edo maixu bezela baiño.

Orain dala 52 urte, Arrate'ko zelaia zapaldu eban dantzari mutiko ura emen aurkitzen da gaur tuen aurrean, baiñan et dantzari garte bezela, baiñik Arrate Bazkunak eta Club Deportivoak jarri cuten nere aldeko omena telebratzen baiñik.

Jaunak, garai artan, bateдон batek aditzen eman bazidan esanazi:

Emendik 52 urtera omen bat egingo detzue eta omen ori izango da Arrate'n, sasoi artan ixil-ixillik egongo nintzan jakitza, baiñan gaur etan egin biari:

—¿Zergaitik omen au? ¡Urte dotze meretzitkoa da'!

A partir de estas palabras, la fiesta tomó todavía más animación. Fueron innumerables los que participaron: los hermanos Larrañaga, insignes txistularis, Fausto Sanz evocando sus áureos tiempos de dantzari y aurrekulari, Mikel Larrañaga, el grupo de los «veteranos» capitaneados por Agapito Anitua —Marcelo Aramberri, Manuel Lasa, David Arriola, Vicente Aristondo, Fernando Izaguirre, José María Gil, José María Urdampilleta, Carlos Narbaiza, Manuel Egaña, Paco Murua, el txistulari Javier Pérez, Ramón Careaga—.

Bailaron el nieto de Santa Cruz Javier Zubizarreta, y Arrate Vitoria con Manuel Lasa. Luego dantzaris espontáneos. Aurreku a cargo de Berraondo, Careaga, Lasa y Urdampilleta. Destacaron eminentemente los bertsolaris «Pampo» y Joxe Oñano. Hubo cantos populares. En fin, una fiesta de indescriptible emoción y sabor fraternal y popular, como digno remate al merecido homenaje a Gregorio Santa Cruz.

Gregorio Santa Cruz'eri

BERTSO BERRIAK

Agur, lagun maiteak,
Santa Cruz'kin baturik,
dantzaaldi t'antzerkitan
joka ebenei bardiñ.
Dantza maixu artistari,
gure Gregorio'i
bertso berri batzuek.
nai niozke jarri.

Arrate'ko zelaian,
oiñ gizaldi erdi,
azaldu zinan garte,
artista dantzari.
Dantza bat, dantzaaldi bi,
zuk amari lan barri.
Euskal folklor ederrian
tu izar bereti.

Artista euskaldun zera,
maixu apal ta egoki;
zuk ereindako aziak
erne du Euskalerrri.
Milla txalo, aintza zuri,
orain eta betik;
gure bidet jarraitzen
sua gaitet pozik.

Agur gure Santa Cruz,
agur biotzetik;
zorian beruena
ortu gure aldetik.
Agur maixu, agur terdi.
Jarraitu lanian,
omen onek jarraitu
dezan, ¡bai! zeruan.

P. Zelaia.

Nik ez det ba urte malla ortara eldua naitzenik. Neure urter omenaldi baten jabe itateko gauza asko egin biar diralako, eta nik egin dedan guttia esta beste-rik izan ocuk ikasi nebana beste batzuerik erakutsi. Orrela gero, euzak —guk utitako bidea zabalduaz— aurrera eamateko.

38 urtean, egun batzuk alai eta beste batzuk trixte igaroaz, neure izate guttia eman det. Neure biotz eta anima guttiakin batera alegindu nait lan artun au aurrera eramaten. Geure erriko enparantza edo plazetan, geure txistu dantza, abesti eta abar, zabalduaz geure Eibar'en izena eta goian jarriat. Eta Euskal-erriko oitura ederrak gordeaz egin det egin dedan lan guttia.

Oso potik nago, bai. Nik egindako lana ondo be ondo ordulinduta geraruko dalako, Zuen maitasun eta txalo eder oiek orrela esaten deste.

Arrate Bazkunari eta Club Deportivoari eta erri guttiari, dan-danori, eskerrikasko eman didatuzen medalla onegaitik. Bizi naiten urtean ondo be ondo gordea izango da medalla au. Eta ez nait artuko omenaldi onekin.

Eskerrikasko ba danori... Eta orain amaitutzera nola biotz-biotzetako besarkada utsu eta maitekor bat emanat danori. Eskerrikasko.

Brasil

Acusaciones ridículas



Si, es ridículo, literalmente ridículo que un obispo se vea obligado a proclamar que no es comunista. Pero Monseñor Helder Câmara, arzobispo de Recife ha tenido que responder así a quienes veían en él un nuevo y peligrosísimo discípulo de Lenin. El sociólogo brasileño Gilberto Freire no había tenido el menor rebozo en decir que el arzobispo era «el Kerensky de la revolución brasileña» y que estaba «sirviendo abiertamente a los partidos comunistas».

¿Y todo por qué? Porque Monseñor Helder —y junto a él los 15 prelados del Nordeste brasileño— había tenido el coraje de denunciar que las ayudas financieras estatales favorecían casi exclusivamente a los grandes propietarios, que la justicia se administraba lentamente y muchas veces con demasiadas complacencias hacia los poderosos, porque no había vacilado en denunciar «la situación vejatoria a la que se encuentran sometidos los obreros de ciudad y los campesinos».

Mas todo esto para algunos es simplemente comunista. No, no se han limitado a comentar o incluso discutir las posibles exageraciones de tono o de medida —en las que un obispo puede ¿por qué no? incurrir—. Han encontrado mucho más sencillo acudir al cómodo expediente de ver en ellos agentes disfrazados del comunismo.

Esto ya lo habíamos oído muchas veces con respecto a tales o cuales sacerdotes —sobre todo si cometían el delito de ser jóvenes—. Pero es nuevo referido a obispos.

Y es ridículo. Pero al mismo tiempo es bueno: nos descubre el vocabulario que algunos usarían cuando la Jerarquía hablase contra sus intereses o sus ideas sociales.

J. L. M. D.

El regionalismo y la sociedad

Actualmente se pone en tela de juicio la efectividad y la eficacia de la provincia ante la técnica y el desarrollo actual. Muchos opinan que el concepto de provincia es una estructura vieja del siglo pasado. Fueron trazadas en España, como se ha dicho, en tiempos del candil, de la diligencia, el fusil de chí-pa y el arado romano y permanecen todavía hoy con un conservadurismo extraño. O en frase de Bennefous: en la hora del átomo los servicios públicos han conservado las grandes líneas de la organización napoleónica y utilizan procedimientos que datan de la época de la diligencia. Así como los Estados deben ir a la federación, las provincias deberían agruparse en regiones.

Desde hace siglo y medio la provincia es la única entidad territorial intermedia entre el municipio y el Estado. Por debajo de la provincia no existe en nuestra nación ninguna entidad local del nivel del «arrondissement» francés. Ahora se reconoce la insuficiencia de la provincia para plantear o coordinar servicios que requieran más amplios espacios. Alemania extrae de su federalismo un fecundo dinamismo regional. En Francia, la gran prensa diaria viene hablando de un movimiento de reforma de la administración territorial. Fue rechazado el proyecto, presentado por Debré, después de la segunda guerra mundial y se propugna hoy una descentralización de base regional que se utiliza ya a efectos de planificación económica. En Italia tropieza con dificultades el proyecto de dar per-

sonalidad autónoma a las regiones. En España comienza ya a estudiarse constructivamente este tema y se ha comentado ya en la prensa y en la televisión. Es una problemática político-administrativa lo que se quiere plantear. Ferrater Mora ha dicho que está en juego el problema más real de España: su constitución, que está por encima de las leyes escritas y que responde a una realidad. No se pretende invalidar la provincia, sino establecer una unidad supraprovincial.

La región daría lugar a una descentralización orgánica, necesaria para una expansión de energías diferenciales, imposibles de contener en el marco provincial. El futuro, ha dicho López Rodó, quiérase o no, ha de estar teñido por una honda preocupación regional.

En estos momentos, en el que de un modo o de otro habrá de plantearse el tema del regionalismo, ha escrito Carlos Santa María en el «Diario Vasco», parece muy conveniente que se hable de conciertos, así en plural, para todas las regiones que estén dispuestas a administrarse por sí mismas. Y aun en aquellas regiones en que no haya tradición foral ni existan todavía aspiraciones de este género, habría que hacer lo posible para que nacieran, porque tales aspiraciones son un signo de vida y de salud pública. Esto sería lo justo, lo conveniente y lo político.

Los Estados del siglo XX no son los Estados del XIX, pues han perdido parte del dogmatismo centralizador de aquellos

Perú

Reforma rápida y progresiva

Los obispos del Perú acaban de publicar una importante pastoral sobre las condiciones económicas de su país. En ella describen —sin temor a ser llamados demagogos— las «escandalosas» diferencias sociales que hay entre los peruanos, señalan que el aumento de la producción no puede tener como fin el enriquecimiento de unos pocos, sino el servicio de toda la comunidad, claman por una urgente reforma agraria e industrial. Y señalan que esta reforma ha de ser «rápida y progresiva».

«Rápida y progresiva», ¡buen juego de adjetivos! Porque es frecuente que quienes temen a la revolución hablen de la necesidad de reformas lentas, serenas, mediante progresivas. Evidentemente también progresa una tortuga cuando se arrastra por la playa.

Y entonces llegan las revoluciones. Y ahora la preocupación es sólo la rapidez. ¿Y qué se hizo del necesario respeto con que ha de lograrse la justicia? Hay que lograr lo justo justamente. Pero ¿quién se cansó de esperar, no será lógico al menos cuando entronice la rapidez como único valor?

¿Será posible unir esos dos adjetivos? ¿Podrá lograrse un camino hacia la justicia que además de progresivo sea rápido? ¿O seguiremos buscando la justicia tan cachazudamente que apenas se note que andemos?

Son preguntas importantes que habrá que responder. En su respuesta puede estar la clave de la paz futura del mundo.

J. L. MARTIN DESCALZO,
en «Vida Nuevas».

tiempos, que nacieron con la Revolución francesa y el primer Imperio. El derecho político formula hoy una serie de soluciones entonces inadmisibles, al hablarnos de descentralización y federalismo como sistemas habituales en países de tan distintos caracteres como la Unión Soviética, Yugoslavia, Italia, EE. UU. y Alemania Occidental. El hecho de los Fueros dados por los reyes medievales a las villas no altera el hecho de su existencia hasta el siglo XIX, escapando a la acción centralista de los Austrias y Borbones. A raíz de las guerras carlistas comienza para los Fueros vasconavarros el proceso de ajuste a la organización general. Anteriormente habían caído las peculiaridades de algunas regiones como Cataluña, Valencia y Aragón.

Ante los problemas grandes del mundo moderno todo gobernante inteligente ve que la nación es insuficiente para resolverlos. Así, el problema del hambre, de la inflación, del marxismo, de la investigación científica y espacial, las armas atómicas, etc. Lo mismo sucede con respecto al Estado ante los servicios públicos, la expansión equilibrada, el urbanismo, las carreteras, etc.

Al hacer la reforma organizacional sería un error querer imitar a Francia, que en geografía y en Historia es mucho más uniforme que España. Allí, al hacer las regiones, se han limitado a agrupar las provincias en departamentos a efectos políticos. España es diferente. Y conserva una gloriosa tradición de libertades y de fueros de más de mil años.

(De «Hechos y Dichos»).

Cooperativas en ALEMANIA

Alemania ha sido un adelantado en cooperativas. Su organización cooperativa es vigorosa y potente, después de superar la dura prueba del régimen nazi y de la guerra. La educación democrática ha tenido profundas raíces, la preocupación social nace de un estado de conciencia de la impotencia individual frente a los problemas de promoción y bienestar: diríase que cierta tendencia comunitaria, susceptible de administración con unos u otros métodos, está a flor del alma alemana, acentuada cada vez más por el mismo nivel medio cultural elevado del pueblo.

La organización se concibe como un imperativo insoslayable de progreso y superación, como norma ética de colaboración precisa, y, multiplica las opciones individuales cuando las organizaciones movilizan a todos y para la gestión hay amplia disponibilidad de hombres capacitados. Diríase que por principio el alemán reserva y encomienda a la colaboración de los demás, es decir, a la organización, un porcentaje muy elevado de sus aspiraciones y de su autonomía personal, integrándose con sus semejantes y aceptando la servidumbre, que entraña el tener que contar con otros para lograr el bien común.

¿Cuánto se debe a esta actitud tanto de los individuos como de las entidades en el desarrollo económico-social acelerado y brillante de este pueblo? De este espíritu se alimentan las cooperativas y este espíritu tiene también su influencia en otros procesos de mancomunación.

Puestos a señalar los rasgos más fuertes e influyentes en el despegue y desarrollo veloz de este pueblo tenemos que añadir forzosamente otro: la preocupación por la *formación cultural y profesional*, cuyo desarrollo y actualización constituyen objeto de atención universal y prevalente. Por lo que se refiere a las organizaciones cooperativas la preocupación por la formación cultural y profesional obedece además a una concepción y ponderación específica de la importancia de los valores humanos en todo el despliegue del movimiento cooperativo.

Aun cuando se hubieran destruido las instalaciones y las oficinas el movimiento cooperativo, pudo rehacerse rápidamente gracias a que su espíritu seguía latiendo en los supervivientes, que en su día tuvieron una formación adecuada: no importó que quedaran diezmados en el frente doméstico o exterior para poder encender de nuevo la antorcha de fe en el hombre y en la democracia social, que son los soportes de un cooperativismo auténtico.

LA ORGANIZACIÓN RAIFFEISEN

Sin duda la organización cooperativa de más solera e incluso más universalmente conocido y aceptado es la ORGANIZACIÓN RAIFFEISEN, que tiene su origen en Friedrich Wilhelm RAIFFEISEN, alcalde de un pueblo que inició la lucha contra la miseria y los problemas sociales en su distrito, apelando a la organización como testimonio y expresión de caridad, transformándose en autoayuda y solidaridad para acabar en una determinante de la política social moderna. «Uno para todos y todos para uno».

Alemania era un país agrícola cuando se formaron las pri-



meras cooperativas en el siglo pasado. Pero la industrialización no se hizo esperar con todo el cortejo de dificultades de toda índole y mientras RAIFFEISEN orientaba su organización para atenciones del campesino, otro gran hombre contemporáneo del primero, SHULZE, procedía a la adopción de otras medidas, inspiradas más que en apelaciones caritativas en otros resortes sociales y comunitarios tendentes a fortalecer la iniciativa privada y asegurar un desarrollo mediante la conjunción de esfuerzos de los propios interesados.

Estos dos grandes precursores y promotores del movimiento cooperativo coincidieron hace más de cien años en calificar de insuficientes los métodos y criterios administrativos tanto de la Banca como de las Cajas de Ahorro, la primera identificada con grandes empresas y las segundas excesivamente conservadoras y paternalistas, para llevar a cabo una promoción económico-social de las clases y de las entidades modestas, en cuyo seno y por cuyo desarrollo habla que asegurar la prevalencia de los valores morales y humanos.

Han sido las CAJAS RURALES RAIFFEISEN y los BANCOS POPULARES las providencias y los presupuestos fundamentales que han contribuido al florecimiento de las organizaciones cooperativas del campo y de la pequeña empresa, de la artesanía, del comercio, etc., y sus oficinas y centros cubren todo el territorio de la República Federal apoyando todo el movimiento cooperativo y últimamente llegando a nuevas fórmulas de acción en conjunción con las organizaciones sindicales para la promoción en común de compañías de seguros y de nuevos bancos.

Por lo demás hoy los avances y el desarrollo del cooperativismo no se expresa y se cifra con crecientes números de nuevas entidades, sino más bien con la fusión y concentración de muchas entidades cooperativas, dando lugar a unidades mucho más potentes. Sin duda es un buen síntoma de vitalidad esta capacidad de transformación y renovación a tono con las exigencias económicas, técnicas y sociales de nuestro tiempo. Esta tendencia es acelerada y aun se desea imprimirla mayor ritmo para que las organizaciones cooperativas sean capaces de desenvolverse airesamente en la nueva respectiva del Mercado Común.

HELDER CÁMARA: un "demagogo"

«No evangelizamos seres abstractos, in-temporales o viviendo en el vacío. La evangelización se hace sobre criaturas humanas, muy concretas, inmersas en el espacio y en el tiempo. Querer plantear el problema a un nivel de pura evangelización espiritual, sería dar una falsa idea de que la religión es una teoría separada de la vida y sin fuerza alguna para modificarla en cuanto tiene de erróneo o de absurdo. Sería, por otra parte, dar pie a los que pretenden hacer de la religión una «gran víctima» o un factor de alienación, o bien, un «copio del pueblo». (H. Cámara).

Monseñor Helder Cámara es un hombre de su tiempo, que tiene los pies en el suelo y la cabeza alzada sobre el mejor espíritu evangélico.

Monseñor Cámara se distinguió desde muy joven por su espíritu combativo y por su foga a la hora de defender la justicia.

Estudioso, preocupado por los problemas divinos y humanos, se especializó en teología pastoral y en doctrina social. Cuando es consagrado obispo, en abril de 1952, se entrega de lleno a la misión de evangelización de «seres concretos».

Indómito, decidido a llevar la voz de Cristo a los pobres y necesitados, monseñor Helder Cámara sabía que el trabajo no se iba a realizar sin esfuerzo y sin la incompreensión de muchos. Comenzó por promover un «movimiento de educación básica», valiéndose para ello de la radio. «Pero más importante que una simple alfabetización es —decía— poder elevar a los hombres, abrirles los ojos, despertar sus conciencias. Si omitimos esto, sea con nosotros o contra nosotros, mañana los abrirán, las conciencias se despertarán, los hombres se pondrán en pie. Entonces tendrán la triste impresión de haber sido abandonados por la Iglesia, temerosa ante los poderosos, ya que no cómplice de los ricos, que tratan de camuflar vergonzosas injusticias mediante generosas limosnas».

Estas palabras, duras, directas, sin la menor diplomacia, no podían por menos de herir a los que se sentían aludidos. La oposición a la labor y a las ideas de Monseñor no se hizo esperar. Monseñor Helder Cámara fue acusado de sobrepasar la «competencia religiosa», de «pura demagogia», de «analfabeto» y «de hombre de paja de los comunistas». Contra

éstos, monseñor Cámara se limitó a decir: «Si se tiene la audacia de tratar de comunistas a los obispos de la Santa Iglesia, entregados a la sagrada misión de defender a las personas humanas avasalladas, ¿qué sería de nuestros sacerdotes y, sobre todo, de nuestros laicos si los abandonásemos a su suerte?».

Pero sus palabras y sobre todo sus programas de sindicalismo rural «único medio práctico para que los trabajadores rurales puedan reivindicar sus derechos» han arrastrado tras él a los sacerdotes de su archidiócesis, a los estudiantes, al Frente Nacional Católico del Trabajo, a los Partidos Católicos. Hoy la figura de Monseñor Helder Cámara es una figura simbólica en el Brasil y en toda la América española.

Sagaz como la serpiente, sencillo como la paloma, Monseñor Cámara no cejará hasta que se pueda desterrar de una vez para siempre esta verdad «que hace temblar: la abundancia es cristiana o de origen cristiano», según sus propias palabras y hasta que los pueblos consigan su desarrollo, «un desarrollo que escape a la fascinación del marxismo, un desarrollo dotado de una nueva dimensión —la dimensión cristiana— capaz de sacarnos de esta situación infrahumana de miseria, sin dejarnos caer en lo inhumano del lujo y del superconfort».

mirador femenino

¿Es Vd. buena ama de casa?

Preguntas

1. ¿Por dónde se ha de empezar para hacer la limpieza general en una habitación?
2. ¿Cuál es la última operación a realizar?
3. ¿En qué sentido se han de retorcer las toallas para que suelten todo el agua y sufran lo menos posible?
4. ¿Qué orden se ha de seguir para planchar una camisa de caballero?
5. La ropa ¿ha de estar seca o mojada para almidonarla?
6. Los cubiertos de plata ¿se limpian con asperón?
7. ¿Se han de humedecer las prendas de felpa para plancharlas?
8. ¿Cómo se deben guardar las escobas y escobones después de su uso?
9. ¿Cómo evitar que se corra el color de las prendas?
10. ¿Por dónde se han de colgar las camisas de los caballeros para secarse?



Respuestas

1. Por retirar de ella todos los muebles y cuadros, «bajando» seguidamente el polvo de las paredes con ayuda de un escobón o plumero.
2. La limpieza del suelo. Si es de madera, dándole cera. Si es de mosaico, fregando con agua, jabón y estropajo.
3. A lo ancho; nunca a lo largo.
4. Por los faldones, luego la espalda, las mangas, los hombros, los delanteros y, por último, los puños y el cuello.
5. Completamente seca; si no, no toma el almidón.
6. Nunca, porque se rayan.
7. No.
8. Colgados es el mejor medio.
9. Echando en la última agua de aclarar un chorro de vinagre o un puñado de sal.
10. Nunca por el medio o a través; la cuerda puede dejar marca. Lo mejor es penderlas por los faldones o los hombros.

Para digerir mejor

Coma usted lentamente: muchos trastornos digestivos son debidos únicamente a la taquifagia, es decir, a la costumbre de comer demasiado de prisa e ingerir los alimentos mal masticados y poco ensalivados.

Esfuércese, pues, en masticar los alimentos hasta reducirlos a papilla. Los alimentos blandos deben ser tan masticados y ensalivados como los duros.

Procurad también no introducir más que una pequeña cantidad de alimentos en la boca; no deis un nuevo bocado hasta haber ingerido el anterior.

Cese de comer cuando su apetito esté satisfecho: no se deje tentar, especialmente por golosinas o platos dulces, cuando haya satisfecho su apetito.

Absténgase de mordisquear nada entre comida y comida, pues esta costumbre acarrea una disminución del apetito, trastornos digestivos y un inútil aumento de la ración calórica.

Coma con tranquilidad y descanse después de comer si le es posible. No hay nada peor para la digestión que las comidas hechas entre una ruidosa agitación y seguidas inmediatamente de una actividad intensa.

Rollo de ternera con salchichas

NUESTRA COCINA

INGREDIENTES (para seis personas)

Seis filetes de ternera o vaca
seis salchichas de Frankfurt
una zanahoria
100 gramos de manteca de cerdo
un tomate grande
dos cucharadas de cebolla picada
dos dientes de ajo
una rama de perejil
dos cucharadas de coñac
1/4 kilo de guisantes
un pan candéal
sal y pimienta blanca molida.

MODO DE HACERLO

La carne, limpia de nervios, se sazona con sal y con ella se envuelve una salchicha, atándola con un bramante.

Los filetes así preparados, se rehogan en manteca muy caliente hasta que queden dorados; entonces, poniéndolos en una cacerola, se riegan con coñac.

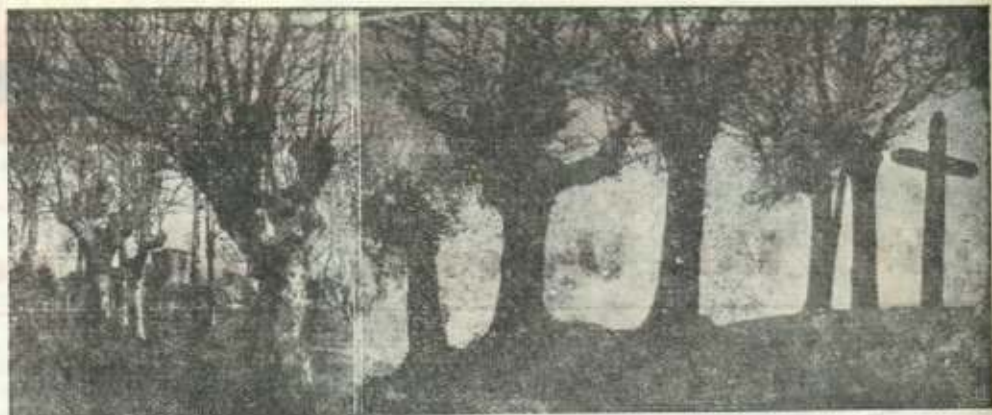
En la grasa que quedó en la sartén se echa la cebolla picada, el tomate también picado, la zanahoria cortada a rodajas, el ajo y el perejil. Tapada la sartén, se deja que su contenido hierva durante 5 ó 7 minutos a fuego lento.

Al retirar la sartén del fuego, se le echa la sal y la pimienta molida, así como medio decilitro de agua, y se vierte esta salsa sobre la carne.

Tapada la cacerola se deja cocer la carne con la salsa hasta que la carne esté tierna. El pan partido en lonchas, con la forma que se prefiera, se humedece ligeramente en agua de sal, friéndolo luego en aceite abundante y muy caliente. Después, en este mismo aceite se rehogan los guisantes.

Los rollos de ternera se colocan en una fuente, echándoles la salsa, colada, bien caliente, adornándola con los guisantes y el pan frito.

¡Levántate... hombre de Arrate!



(Antes de nada bueno será decir que, si atacamos en estas líneas, no por ello dejamos de considerarnos también entre los atacados, pues a muchos nos alcanzan las culpas. No obstante, por favor, que nadie se sienta herido y piense que para que algún día podamos sentirnos mejores, más cristianos, tenemos primero que reconocernos pecadores, como hoy lo hacemos sinceramente aquí).

En la nomenclatura masónica existe un término estupendo para designar a aquellos miembros de esa organización secreta que, si bien en su día, se hicieron masones impelidos por convicciones más o menos firmes, después... —lo de siempre— después no dieron ni golpe. A estos miembros inactivos la masonería les llama nada menos y nada más que DURMIENTES.

Pues bien; muchos de nosotros, aunque creamos pertenecer, por la inmensa misericordia de Dios, al mundo de los creyentes, somos precisamente eso, DURMIENTES vergonzosamente «domingados con nuestros méritos y nuestras buenas obras».

Cuando pasamos por Arrate —es preciso recordarlo—, decir, ¿qué nos impresionó más de aquellos Ejercicios Espirituales? Sin duda alguna lo que más nos impresionó —y pongamos a un lado al orador de excepción— fue aquel auténtico clima de preocupación apostólica, de amor hacia los demás negándonos previamente a nosotros mismos.

Naturalmente que sí; como hijos de Dios, por medio del bautismo, llenos de caridad divina, oímos entonces en lo más profundo de nuestro ser la llamada a una actividad sobrenatural cuyo auténtico nombre es el apostolado, el amor hacia afuera; fuera de nuestra carne, de nuestro estómago, de nuestra butaca, de nuestra cuenta corriente —me refiero al que la tenga—, de nuestro egoísmo.

La idea del apostolado fue, ciertamente para nosotros, algo así como si hubiésemos atravesado la línea ecuatorial de la rutina, de la vulgaridad y del pecado para adentrarnos en otro hemisferio más puro, más espiritual, más estimulante, aunque, claro está, tremendamente difícil, pues la FE —para los más— es una penosa reconquista de cada día. De ahí que el «arratismo» resulte como una llamada al heroísmo y, por ello, no es apto para los blandengues.

Bien, y ¿qué fue, entonces, de aquel emocionado SÍ; de aquel emocionado FIAT con ansias de plegaria, de acción, de pasión incontenida? ¿Qué quedó de todas aquellas hermosísimas promesas y de nuestros no menos hermosísimos proyectos dentro del movimiento arratista? ¿Qué fue, en fin, de nuestro afán ascendente hacia esa plenitud final en la que Dios lo será «todo en todos»? ¿Qué fue, amigos?

¿Qué fue? Pues... ¡nada o casi nada! Por ello, repito, mal

que nos pese, somos tan solo eso, DURMIENTES, porque no podemos ser otra cosa si antes no dimitimos de una vez y para siempre de la pereza, de la indiferencia, del inmovilismo que nos embarga. Somos hombres sin fe; somos hombres sin ideales generosos y, sin ellos, sin esos ideales de amor hacia los demás, nos estamos quedando sin esperanzas, sin perspectivas, ¡CIEGOS!; nuestro mundo está quedando en tinieblas y algún día, cuando ya sea demasiado tarde, ¡ay!, entonces nos daremos cuenta de lo ignorantes, de lo imbéciles, de lo tontos que hemos sido. No podemos olvidar que somos caminantes, VIADORES —como decía el otro—, peregrinos que deben atravesar la vida mundana de paso y, a ser posible, de prisa, hacia la ultramundana que es la vida auténtica y definitiva.

«Dios se muere de frío, decía Julián Green. Llama a todas las puertas; pero ¿quién le abre? El lugar está ocupado. ¿Por quién? Por nosotros mismos».

Sí, sí; por nosotros, campeones del egoísmo, que quizás aún no hemos meditado lo suficiente, por ejemplo, en la tremenda significación de nuestra subida a Arrate.

¿Es que tú, ejercitante, de verdad de verdad, aún no te has preguntado por qué subiste a Arrate? ¿No habrá sido porque el Jefe te seleccionó a ti entre muchos otros para que le sirvieres mejor? ¿No habrá sido por esto...? ¿Lo comprendes o es que no quieres comprenderlo...?

Piensa, medita, vuelve a la senda de tu propia negación, de tu amor hacia Aquél; vuelve a tu GRUPO que tanto te necesita y que tú también lo necesitas aunque creas otra cosa; actúa apasionadamente y trabaja con loco entusiasmo de buen cristiano para que no se apague jamás en ti —¡por Dios!—, para que no se apague jamás en ti, repito, esa luz que aún parpadea milagrosamente en tu noble corazón. Por lo que más quieras: ¡LEVANTATE, HOMBRE DE ARRATE!

Levántate y no olvides nunca que tienes también que actuar rectamente en todas y cada una de tus actividades, etcétera— admitiendo en todo momento, libremente, los sacrificios que implica una disciplina, pues con esta moral esencialmente cristiana contribuirás sin lugar a dudas a crear condiciones de vida para que el orden temporal favorezca la promoción de la humanidad en marcha hacia su fin sobrenatural. ¡LEVANTATE, HOMBRE DE ARRATE!

Levántate y aprieta una vez más en tu puño, con fuerza, virilmente —con cariño—, aquella Cruz, tu Cruz, que sepultaste en tu bolsillo un día con la íntima esperanza de ayudar, tal vez de resucitar tu ilusión infinita en EL. ¡LEVANTATE, HOMBRE DE ARRATE!

L. P.

¡Interesante... ahorro-vivienda!

El Ministerio de Hacienda —por orden de 17 Octubre 1966— ha regulado y autorizado tanto a las Cajas de Ahorro como a la Banca privada, las cuentas individuales de ahorro-vivienda.

¿Qué significa esto y qué ventajas reporta ello?

Queriendo poner al alcance de nuestros lectores los detalles prácticos y el sentido social de esta Ley, hemos copiado de la Revista «Actualidad Económica» en su número 450 lo que dice de esta fórmula interesantísima de ahorro, todo ello en términos de gran adaptación al ciudadano medio.

El Sr. X piensa contraer matrimonio dentro de tres años; dispone en este momento de 7.500 pesetas y calcula que puede ahorrar 2.500 pesetas mensuales.

Desea, para formar su futuro hogar, adquirir una vivienda de unos 75 metros cuadrados al precio de 4.000 pesetas metro cuadrado como máximo.

El Sr. X se dirige a la Caja de Ahorros de su localidad y suscribe una proposición de apertura de cuenta de ahorro-vivienda adecuada a sus posibilidades.

Entrega 7.500 pesetas en el momento de la apertura.

Mensualmente, y durante tres años, realiza imposiciones de 2.500 pesetas.

Habiendo sido regular en sus imposiciones, al final de los tres años habrá totalizado entregas por valor de 97.500 pesetas, que con los intereses capitalizados anualmente AL TIPO DEL 4 POR 100, se elevará a un montante aproximado de 103.950 pesetas.

Una vez cumplido el plazo pactado y sobre este saldo, el Señor X hace uso de su derecho solicitando UN PRESTAMO DE hasta 207.900 pesetas, CANTIDAD DOBLE A LA AHORRADA, QUE SUMADA AL SALTO DE AHORRO ALCANZADO LE PERMITE ADQUIRIR EL PISO DESEADO.

Para AMORTIZAR este préstamo cuenta con un PLAZO MAXIMO DE DOCE AÑOS y puede atender, con sus posibilidades de ahorro, al pago de los intereses y amortizaciones mediante entregas mensuales de 2.010 pesetas.

Para cubrir el riesgo de fallecimiento y que en tal caso la vivienda queda libre de cargas a favor de sus herederos contraerá UN SEGURO DE AMORTIZACION A CREDITO.

Suponiendo que el Sr. X, una vez iniciado el plan de ahorro y transcurridos DOS AÑOS DEL MISMO, por motivo de una enfermedad, se ve precisado a disponer de 20.000 pesetas de lo que tiene ahorrado y que, sin embargo, su deseo es continuar cumpliendo con el plan convenido y poder comprar la vivienda a su término, acude a su Caja de Ahorros

(Continúa en la pág. séptima).

«Noche Abadia»

Don José Alberdi, Don Pepe, era para todos los eibarreses Noche Abadia.

Nació en la entraña popular de Eibar y, tal como nació, así vivió sumergido en el ambiente castizo de su época.

Hecho sacerdote y enclavado como ministro de Dios en el pueblo que le vio nacer, Don Pepe siguió manteniéndose fuertemente enraizado en esa savia popular tan característica de Eibar.

Es una de sus muchas anécdotas. Un castizo eibarrés yacía gravemente enfermo. No había cultivado, por desgracia, las virtudes sobrenaturales como cultivara las naturales. Tampoco caía en la cuenta de que su vida se apagaba. La familia trataba de ayudar al enfermo con la fuerza de los sacramentos. Pronto se rindió al enfermo cuando le anunciaron que Don Pepe vendría a ayudarle. El asintió diciendo:

—Ekarri, bai, Don Pepe. Azek, gaifera, ondo jakin gure barris.

En otra ocasión llegó Don Pepe a visitar a un contertulo suyo, bastante grave y algo reacio a prepararse para el gran viaje a la eternidad. Viéndose ante el cura amigo, dijo el enfermo:

—Ze, Don Pepe, San Pedrontzako enkarguren bat daukuk ala?

—Bajaukat ba, repuso el sacerdote, baiñan ez adi ezutu.

—Ez orixe, confirmó el enfermo. Gertairak San Pedro'ri enkargua emoteko...

Alguna vez, estando jugando a cartas con sus contertulos en la cantina de Urki, y recordando que todavía no había terminado sus rezos del Breviario, dejó sus cartas a un compañero para que jugase por él. En alguna jugada, este su ayudante se vio comprometido y decía sin saber a qué atenerse...

—Etxakixat zer egin, Nere kartak balitzakez...

Don Pepe, que por lo visto rezaba y también seguía algo



Don Pepe en Arrate, a la izquierda de la Virgen.
(Fotos Ojanguren).

el juego, mirando de reojo las cartas, zanjó la cuestión diciendo:
—Orrekin jokatu eitxen dok!

En su ministerio, verdaderamente, era muy observante. Siendo ya muy mayor, a pesar de sus achaques, con exacta puntualidad se sentaba en el confesonario. Pero también con matemática precisión se levantaba del mismo para ir, al anochecer, a la Panadería Ermuarra, a la «laba» de esta panadería a hacer su tertulia y consumir la pequeña afari-merienda en grupo.

Don Pepe fue Capellán del Santuario de Arrate durante muchos años. En años difíciles, cuando no había las comodidades de hoy, varias veces por semana, subía Don Pepe a la montaña sagrada de Arrate. Allí era custodio fiel de la imagen de la Madre de Arrate. Y así se mantuvo casi hasta el final, hasta que aquella naturaleza virya de hierro, que apenas conoció enfermedad, su cambió ante el peso de los años.

“KATU BALTXA”

Marzelo Katu-Baltxa, Orbea'neko biargiña zan. Eta Frontoi Zarreko eskillara onduan bisai zan. Umoretzua benetan.

Egun baten, lartxo eran ebala eta, sartu dabe Ipesiñuan Urlixa Aguzillaren menpian. Eta, itxura danez, au be ez eguan barririk.

An ei zeguan Marzelo kalabozo atia jo ta deikat.

—I, emen nagok ni gero!

Ta andik apur batera, jo atia ta deika:

—I, aguzilla, emen nagok ni gero!

Ta orrelaxe geratu be ein barik.

Urten eban Ipesiñotik, eta jakiñik Eulogio Garate'k senbat deikada egin eban, esan setzan:

—I, Marzelo, zergaitik eiten eban ainbeste diar?

—Zera, aguzilla ni baiño mozkor aundixaguakin jeean da, urtu ez eitan ni barruan nenguanik.

Orbea'nian, zapatu baten, urtetzeko orduta etorri ita ta kintzenarik agertzen ez, Banco'tik ez etoerelako dirurik. Orduan, artu eban Katu-Baltxak txorixo bat ta sartu eban sutako laban.

—Zer eiten dok orrekin, Marzelo?

—Sidarra urtutzen, ezatok bestiori ta...

Askotan, biarrees berandutso eltzen ei zan. Puntualidadia falta. Egun baten, Mateo Orbea'ki:

—I, Marzelo, etorri ari ordut.

—Etxakat baiña erlojorik!

Emen ei eban Mateo Orbea'k erloju bat. Baiñan, lengo moduan, gure Katu-Baltxa berandu. Orduan Mateo'ki:

—Zergaitik ator oiñ be berandu?

—Etxekau argirik ta ikusi eziñ erloju!

Marzelo'k dirua zor eban Jurgauan. Ala ta gustiz be, Frontoian apostorik egin barik ez zan geratzen. Ori jakinda, esatetta Juezaki:

—I, Marzelo, zelan dok ori? Juezian zorrak ordaindu harik eta frontoian diarduk jokatzent!

Ta bere erantzuna:

—Badakik ba, juezian, botia bota dok. Frontoian, barris, arrixkua dagok jasotzeko.

Itxura danez, nerbixuetatik gaitxorik jarri ta Santa Agueda'ra eruan eben. Lagun batruk jeean dira bixitsattera:

—Ta, Marzelo, ondo abill ala?

—Ondo! Eta erlojuari begiratuaz, esan eban:

—Emen, ondo auxe bakarrik dabik.

Interesante... ahorro-vivienda

(Viene de la pág. anterior).

y en ella PODRA DISPONER HASTA DE LA MITAD DEL SALDO DE SU LIBRETA AHORRO-VIVIENDA EN FORMA DE PRESTAMO ESPECIAL, sin que por ello se alteren sus derechos.

Como el saldo es en ese momento de unas 70.500 pesetas, puede disponer de las 20.000 que necesita y aún, si fuera preciso, de otras 15.250 pesetas más.

Únicamente es menester que el señor X recuerde que EL DINERO OBTENIDO POR EL PRESTAMO ESPECIAL, MAS SUS INTERESES CAPITALIZADOS AL 5 POR 100 HA DE SER REINTEGRADO ANTES DE HACER USO DEL PRESTAMO PARA ADQUISICION DE SU VIVIENDA al final del plan de ahorro trazado.

Si el propio señor X ha conseguido resolver su problema de vivienda por otro cauce y NO PRECISA DEL PRESTAMO, suponiendo que lleva un año ahorrando en la modalidad que comentamos, puede cancelar su cuenta. En el momento indicado habría alcanzado 37.500 pesetas de imposiciones más 900 pesetas de intereses al 4 por 100, presentando su cuenta un saldo de 38.500 pesetas pero como el SEÑOR X RENUNCIA A LA MODALIDAD DE AHORRO-VIVIENDA, PUEDE SOLICITAR LA DEVOLUCION DEL 2 por 100, que es el normal en las libretas de ahorro ordinario: recibiendo, por tanto, 37.950 pesetas a la cancelación de su libreta de ahorro-vivienda.

También podrá optar el señor X, antes del vencimiento del plan de ahorro, por establecer una o más modificaciones dentro de su plan de ahorro-vivienda conviniendo con la Caja, que consiste en AUMENTAR O REDUCIR SUS ENTREGAS PERIODICAS PARA SU CUENTA DE AHORROS-VIVIENDA, SEGUN SUS NUEVAS POSIBILIDADES, así como también podrá modificar, durante este tiempo, la cuantía del fondo a constituir y la duración del periodo de ahorro, siempre que respete para el mismo un mínimo de dos años.

Si por cualquier circunstancia el señor X dejara de ingresar en los plazos convenidos, total o parcialmente, la cantidad pactada se retrasará en la misma proporción al término de su cuenta.

Más de 7.500 alumnos en EIBAR

- 2.882 niños y 3.190 niñas.
- 866 en Escuela de Armería
- 730 de Bachiller Laboral
- 1.095 de Bachiller Clásico
- 3.004 de Primera Enseñanza.
- 1.140 párvulos.



Colegio Sagrado Corazón

Párvulos	58
Primera Enseñanza	200
Bachiller Clásico	487
Total	745



Colegio La Salle

Párvulos	49
Primera Enseñanza	107
Bachiller Clásico	410
Bachiller Laboral	176
Total	742



Aldatze

Párvulos	135
Primera Enseñanza	318
Bachiller Laboral	356
Preparación oficinas	45
Total	854

Escuelas Nacionales

Párvulos, niños	349
Párvulos, niñas	435
Primera Enseñanza, niños	831
Primera Enseñanza, niñas	916
Total	2.531

Colegio Mercedarias

Párvulos	114
Primera Enseñanza	214
Bachiller Clásico	198
Bachiller Laboral	255
Total	781



Escuelas Alfa

Primera Enseñanza, niños	215
Primera Enseñanza, niñas	204
Total	204

Escuela de Armería

Iniciación, diurnos	74
3 cursos Oficialía, diurnos	391
3 cursos Oficialía, nocturnos	154
2 cursos Maestría, diurnos	140
2 cursos Maestría, nocturnos	107
Total	866

Instituto en EIBAR LA ENSEÑANZA



(Fotos Plazaola).

He aquí unos datos interesantes respecto a nuestro ya próximo Instituto.

Presupuesto: 15.147.717,86 ptas.

Superficie cubierta total construida: 5.050 metros cuadrados.

Valor del metro cuadrado construido: 3.063,63 ptas.

Edificio proyectado: 4 plantas: baja y 3 p'sos, con 3 cuerpos laterales similares y la central.

¿Cuándo empezará a funcionar?

Ciertamente, hacia Octubre, para iniciar el curso 1967-68.

Es plan del Ministerio de Educación, convocar unos exámenes extraordinarios en Eibar durante el próximo mes de Mayo. Así, los alumnos y alumnas podrán iniciar en Octubre sus cursos normalmente.

Academias

Es grande el ritmo ascensional de nuestras Escuelas y Colegios. No es menor el de nuestras Academias particulares.

Podríamos decir que se aproximará la matrícula de estas Academias casi al millar de alumnos y alumnas.



Escuela de Subnormales

Ya son tres los profesores que atienden a este grupo de niños y niñas de nuestra Escuela de Subnormales.

La matrícula escolar —al empezar el curso académico 1966-67— asciende a 32.

En una nación, al igual que en un pueblo, no hay problema más transcendental que el de la enseñanza. Por eso es de justicia que los esfuerzos máximos —técnica y económicamente— se realicen en el campo de la educación y de la instrucción.

Parece que Eibar —autoridades y pueblo, todos— va adquiriendo conciencia de esta realidad decisiva. En honor a la verdad, y haciendo un poco de historia, hemos de confesar que —sin duda debido al desorbitado crecimiento de nuestro pueblo— hemos pasado años angustiosos a este respecto. Creemos también de justicia añadir que las corporaciones municipales que estos últimos años han servido al bien común de Eibar han intentado entre sus máximos afanes el resolver el problema de la enseñanza. No ha sido ello de fácil solución, pero los insistentes y arduos trabajos parecen hoy dar el fruto por todos apetecido.

Se ha creado el gran complejo escolar de San Andrés, de Bidebarrieta. Están ya muy avanzadas las obras de las 12 aulas del Grupo Escolar de Amaña, con sus 12 viviendas para maestros de Amaña y otras 12 viviendas para maestros residentes en Eibar.

Se proyecta la ampliación de las escuelas de Urquiza. El año próximo será realidad auténtica el Instituto de Segunda Enseñanza en Jardines. También nuestra Escuela de Armería estudia afanosamente, por exigencia imperiosa, ampliaciones para el desarrollo de sus nuevos planes. Y después, más tarde, las perspectivas de la Universidad Laboral...

Quisiéramos también apuntar, de paso, el interés vivo que nuestras corporaciones han prestado a los problemas de vivienda y educativos de los maestros. Hemos oído elogios ponderados y autorizados de los mismos beneméritos pedagogos que educan a nuestra infancia. Y ello nos congratula mucho. Es, sin duda alguna, el mejor elogio que podemos oír en favor de nuestras autoridades municipales.

Nos dicen que está resuelto el problema de la Primera Enseñanza en Eibar. ¡Con cuánta alegría quisiéramos rubricar esta afirmación! Pero no queremos pecar de exceso de optimismo. Queremos ser realistas. Y la verdad real es que nuestras aulas de Primera Enseñanza están demasiado saturadas de alumnos. Se impone una limitación del número de alumnos. Esperamos confiadamente que nuestras autoridades trabajarán en este empeño. Ello es de justicia. Porque es imposible que cada pedagogo atienda debidamente a un número excesivo de alumnos. Se impone, pues, una reducción notable de matrícula en cada clase. Confiamos que con el esfuerzo de todos se llegará a esto. Ello será uno de los mejores triunfos de la enseñanza en Eibar. Aunque creemos ¡ojalá nos equivocáramos!— que la victoria aparece todavía en lontananza. Pero llegará. Porque es exigencia primordial de toda pedagogía.

Antes de terminar estas líneas, quisiéramos también elogiar la labor de nuestro Ayuntamiento en lo que respecta a la labor con los analfabetos.

Nuestros representantes se han mostrado muy empeñados en esta tarea con los analfabetos —uno de los mayores males, culpa de todo— de nuestra nación. Tenemos un señor maestro especialmente dedicado a esta labor. Ahora lo que nos interesa es la cooperación de todos, para que ninguno, que se encuentre en esta triste situación de analfabeto, pierda esta oportunidad de integrarse totalmente a la sociedad.

Terminemos. Nuestra enhorabuena al Ayuntamiento por su labor benemérita, en este aspecto fundamental de la enseñanza. Sin embargo, a todos nos quedan metas más altas que conseguir. Que ello nos exija a todos el poner nuestro esfuerzo y cooperación.

EN EIBAR



Eibarkeses

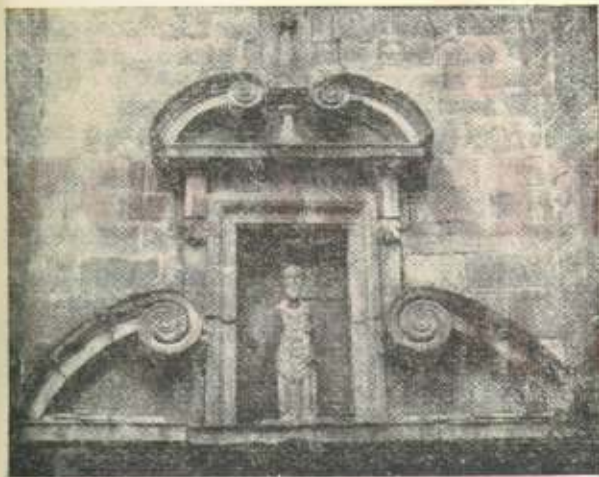


de ayer



y de hoy





(Foto Ojanguren).

Dos imágenes y un testimonio escrito dan crédito a la presencia del arte románico en Eibar. En la revista EIBAR, número 60, extraordinario de San Juan de 1963, los di a conocer.

Por esta vez dejaré de lado el crucifijo románico desaparecido. Me referiré únicamente a la preciosa talla en piedra de sillaría de un San Pedro Apóstol que se conserva en la fachada oriental de la parroquia de San Andrés Apóstol.

Durante muchos años me llamó la atención esta imagen que se encuentra sobre el dintel renacentista de la puerta que da acceso debajo del oro. Colocada en una hornacina que por las proporciones debió ser construida para tal fin. Las personas mayores conocen por «Santu motza» (hoy en Eibar, «motza», significa «cortos», pero antaño es muy posible que haya significado «feo», como actualmente definen en la mayor parte de Vizcaya). El año 1962, después de mucho remirar, convencido por mi parte de que se trataba de una talla

románica, creí oportuno dar la campanada, y tras obtener fotografías con teleobjetivo, las mandé a mis amigos Manuel Lecuona y Luis Peña Basurto, personas muy versadas sobre el arte románico. Ninguno de los dos puso en duda su factura románica. Es más, el primero se desplazó sin más a

Eibar, y a él le debo la identificación como San Pedro Apóstol.

La imagen bellamente esculpida tiene 1,24 m. de altura, sin contar el pedestal. La característica simetría de los pliegues, los pies en posición colgante y en punta, la placidez del rostro, la barba acanalada, el pelo distribuido en bucles con remate de cada bucle en espiral, corresponden a un porte del más depurado estilo románico del siglo XII.

Sin duda, la imagen fue colocada en ese lugar muy tardíamente. Pero es de creer que perteneció a la misma parroquia. Nada tendría de extraño por la identificación de su parentesco como hermano de San

El S. Pedro románico de Eibar

Andrés se colocara donde se daba culto a su hermano. Además, desde tiempo inmemorial son en Eibar las fiestas tradicionales San Juan Bautista y San Pedro Apóstol. Pero aun hay otra razón más: el testimonio de la existencia de esta parroquia de San Andrés en el siglo XIII. Pleno período románico.

El pensar que haya podido ser trasladada de otro lugar, implica su valía artística, y en tal caso d'fícilmente hubiera merecido ese destino en la fachada, y así le hubieran dado un lugar más preferente en el interior del templo.

El período renacentista, así como los períodos que le sucedieron, se caracterizaron por su tendencia a suplantarse por el nuevo estilo. Esto debió suceder en Eibar cuando el siglo XVI derruyeron la vieja iglesia de San Andrés para construir la actual.

El dato importante que debemos asociar con la iglesia románica que debió existir en nuestra villa, ya que por lo menos tenía que ser románica aquella del siglo XIII, es el de la constancia de donación que Alfonso El Sabio, en 1267, hizo merced a Juan López de Gamboa, de la casa solar de Olaso de Elgoibar.

Por lo cual nada tiene de extraño la permanencia de esta imagen en nuestro templo parroquial. Además, no lejos de Eibar y en parroquias donde también se da culto a San Andrés Apóstol, la de Antigarribia (Motrico), de la que hay noticias del siglo XII, conserva un ventanal prerománico, y de la de Zaldibar se sabe existió una Virgen románica, ya desaparecida. De lo que tampoco hay duda es que de las tres cruzaba uno de los caminos de peregrinos a Santiago.

Hoy por hoy, este San Pedro románico, es el testimonio arqueológico más antiguo de Eibar y a la vez uno de los valores artísticos más interesantes que guarda la villa. Nos honrará su conservación.

Juan SAN MARTIN.

EUSKAL MUSIKA BERRI

Ba gabiltz musika zale zenbait euskal musika berria eratu naiean. Gure iritziz euskal musika errikoiak ez du aurrera egin, Euskal erriak beste gauz askotan bezela. Bai, egia da, euskal musika errikoia bezelako musika gutxi dira munduan, baina hfor gutxi kantatzen du: koroak, zortzikoteak eta ondo jan eta edan ezkarro... edozeinek. («Boga-bogas» beintzat, eta pizka bat estutu ezker «Antero txaparrotias». Ortik gora gutxi).

Nik askotan galdetu diot nere buruari, zergatik ote dan au orrela. Aipbeste kantu ditugu erriak berak egiñak, benetan errikoiak, erriaren aotatik artuak. Zergatik orduan ez ditu erriak kantatzen? Zergatik gelditu dira R. M. Azkue ta A. Donosti'ren musicoetan?

Iru arrazozi bide jarriko nituzke:

1) Erriari kantu oiek erakutsi ez dizkiolako. Ba liteke. Nola nai dala ere, iruditzen zait, erriak berak galdu dituela abesti oiek.

2) Kantu oiek oraingo musikaren eran ez daudelako.

Oraingo euskaldunak ba ditu milla influentzi: dantzaleku, telebista, irrati, gure aldemeneko etxean bizi den neskamea... Oiek danak eragiñik, euskaldunak, bera oartu gabe artu du, bere baitan, musika izan bear duanaren iritxia. Esan nai nuke gaurko musika nolakoa izan bear duan ikasi du. Eta, egiatzki, orregatik, gure musika, bere anima euskalduna benetan kanpora ateratzen deneko uzten du: goibel dagoeneko, eta abar... Beste, bizitzak dituen, une gartietan, beste musika darabilki: gaurko musika ariña, «ye-ye» edo beste edozein.

3) Letrak ezter esaten ez dielako.

Inolaz ere ezin giñezke orain uso txuriaren historia tristea kantatzen asi, ori baño tristeagoak ba daudelako. Uso txuria gure euskal errietako tximenietako keak aspaldi beztu zuen. Ezin giñezke beraz erromantizismo batean bizi. Ezin giñezke gauza politak bakarrik kantatzen ibilli. Erriak gizarte batean bizitzera esnatu bear du. Eta kantuak indar aundia duela iruditzen zait euskaldunen artean jendea pizteko; jendea dagoen egoeratik esnatzeko. Eta ori egiteko gure erriak bere baitan bizitzen dituen arazoak jarri bear dizkiogu aurrekaldean: itz batean, kantuak esan nai sozial bat izan bear du.

Dudarik gabe arrazozi oietatik aparte, telebista, irrati, zineak ez digute asko laguntzen.



Guk orien egin nai gendukeana da, euskal-musika eraberri-tu, gaurko eguneko euskaldunak bear duen jantzi berria eman. Jantzia esan det eta ez izatera. Euskal musikaren izatera aldatuz gure anima ere aldatu egin bearko genuke eta ori inolaz ere ezin. Gu, euskaldunak izango gera beti, nai ba dogu eta nai ez ba dogu. Orduan gure animaren aurka jokatzea izango litzake, euskal musikaren izatea, sustraia, aldatzeko egin genitzaiken alegiñik txikiak ere. Baña ez da ori, askok beste aldera uste ba dute ere, gure armoa.

Gure naia da euskal musika zaharra estudiatu, aztertu ta ura sustrai bezela artuaz euskal musika berria egin. Ba ditu euskal musikak bere-bereak dituan gauzak: kadentzi, aire... Ta uste dogu oiek dutela benetako garrantzi euskal musikan; oiek dira benetan gorde bear diranak. Orixe da, berriz, benetan guk nai gendukeana.

Ba dirudi guk asi degun joera onekin folklorista zenbait ikaratu egin dirala. Ez dago bildurtu bearrik; gu ez gaur inoren kontra. Iritzi bat ba dogu euskal musikatar; eta iritzi orrek balioko al du folkloristen iritziak aña. Oker egon giñezke, baño folkloristak ere arriku berdina dute, gu bezela gizon eta gu bezela ilkorrak ba dira beintzat...

Julian LEKUONA'k ZERUKO ARGIA'n.

Un voto por la SOCIALIZACION del suelo

Leo en «El Europeo» (11 de marzo de 1966, número 113), estas palabras de un artículo «Pecado o delito»: «¿Hasta qué punto podría hablarse de delito cuando la especulación no es sino la aplicación de las leyes del mercado llevadas al extremo? Nuestra sociedad occidental se basa en la libertad del mercado. Si la demanda es mucha y la oferta poca, el oferente podrá elevar sus precios hasta límites que calificamos de especulativos, pero que en realidad quedan dentro de la ley económica. Pero —y aquí entra en juego la ética social para complementar al frío Derecho—, llega un momento en que las leyes del mercado conducen a resultados «antisociales». Por ejemplo, cuando el bien sometido a ellas es el suelo, sobre el que los hombres edificarán sus moradas. Aquí entra, o debe entrar, en juego la socialización o participación de la sociedad en el control de aquellos bienes que por su carácter de necesidad no pueden depender en su producción o cambio, de la simple voluntad individual. La socialización es como un parche vital con el que se taponan agujeros del globo capitalista, cuando éste amenaza reventón. Y en estos momentos y lugar —España 1966—, el globo está a punto de reventar por el peso de la especulación del suelo. Llamémosle pecado o delito a la especulación. Pero entre tanto resolveremos la alternativa, si socializamos el suelo especulable eliminando toda tentación de pecar o delinquir».

—Comentario a cuenta propia: el caso es de extrema necesidad. De su amplio campo tan sólo escojo una zona: la de la morada nueva para el matrimonio reciente, el nido para la pareja. Opino que nuestra sociedad no ha dado a este caso «in extremis» su categoría de desastre nacional. La sociedad del mañana se basa sobre estos matrimonios de hoy, un matrimonio no es íntegramente tal sin su ámbito propio; cuando éste es imposible, lo que entra en juego es el mismo fundamento de toda la sociedad futura.

—Desastre nacional porque hoy día, con la excepción de esas parejas que encuentran un premio de lotería o semejante suerte, el 90 por 100 de los matrimonios recién hechos o en necesidad de hacerse se hallan —me refiero a la masa de clases populares y medias— ante este trilema acongojante: o renunciar al hogar propio y vivir en el de los padres, lo cual significa dimitir del clima hogareño propio o empeñarse en cientos de miles de pesetas gravando la economía familiar durante muchos años con su correspondiente tragedia, o... retrasar y retrasar la boda indefinidamente rabiosísimamente. No hay cuarta solución, y en cambio habrá que escoger entre las tres consecuencias: matrimonios del mañana sin nido propio, sociedad basada en ellos, sociedad desambientada; matrimonios apretados y angustiosos en su mismo arranque; sociedad basada sobre ellos, sociedad triste y rencorosa; matrimonios nonnatos, fracasados, sociedad rica en amor infecundo, rica en amargura nuclear. Al lado de estos panoramas,

¿qué importancia adquiere la necesidad fuerte de industrializar el país?, ¿qué plan de desarrollo puede ser aplaudido cuando obliga a dar un parón cerrado a la edificación de moradas de tipo social?

—Entonces, ¿qué? Pues lo siguiente aprendiendo del concilio: socialización al canto y sin timórces, «Dios ha destinado la tierra cuanto ella contiene para uso de todo el género humano (comento yo: la tierra, el suelo para uso de ¿unos cuantos?). En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma justa (todos tienen derecho a su trocito de espacio). Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos (porque son varias las formas de propiedad, y una es la socializadora que debe llegar cuando se ilegítima la institución), según las circunstancias diversas y variables, jamás se debe perder de vista este destino universal de los bienes (¿no lo estamos perdiendo de vista en nuestro caso?). Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas (¿no es éste el punto de partida del especulador?), sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente (¿a quién aprovecha hoy exclusivamente el suelo vendible?) sino también a las demás... Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí (¿quién se atreve a decir que el caso de miles de parejas no es de necesidad extrema? ¿No pueden casarse, no pueden engendrar, no pueden amar? ¿No es lícito que el Estado ocupe estos bienes a los cuales tales necesitados tienen derecho?).

—Elimínese el criterio (continúa el concilio y mis glosas) de considerar como absolutamente inmutables ciertas costumbres si no responden ya a las nuevas exigencias de la época presente (¿a costumbre de vender solares al precio voluntario, porque siempre se ha hecho así, ¿es inmutable?)... El derecho de propiedad privada no es incompatible con las diversas formas de propiedad pública existente. La afectación de bienes (en la versión latina se dice: «translatio honorum») a la propiedad pública sólo puede ser hecha por la autoridad competente, de acuerdo con las exigencias del bien común (¿no se dan en nuestro caso tales exigencias?)... Se imponen, pues, reformas (dice el concilio, refiriéndose a la tierra cultivable, ¿cuanto más en nuestro caso a la edificable) que tengan por fin... el reparto de las propiedades insuficientemente cultivadas a favor de quienes sean capaces de hacerlas valer (¿qué decir de un solar vacío e improductivo o una casa sin inquilinos a favor de los que no tienen donde meterse? (1).

José María de LLANOS, S. J.
en «Vida Nueva».

(1) Las citas del concilio están tomadas de la constitución «Gaudium et spes», núms. 69 y 71.



(Fotos Ojanguren).

San Andres eskudua



Eibar'en agiririk zarrenak XII-garren bendekuak ditugu. Ez dago dudarik ordurako bazala San Andrés elixia, baña elixa onen agiriak ez dira azaltzen bende bat geruagora arte; au da, XIII-garren bendian (Ikusi Mujika-ren *Monografía Histórica de la Villa de Eibar*, 115 orrialdia).

Sanjuanetako programan argitaratu neban biartxobat *Las tres primeras noticias de nuestra Villa*, izenakin. Bertan be aipatzen neban gure parrokiarian lelen-lelengo barri au; geruago Eibar errebiastak (N.º 61, pág. 4) ekarri eban bera leltxua. Baña bai batian da bai bestian, urtia oker ipiñi eben, da 1627 dakar, 1267 ekarri biarrian.

Dakigunez, Eibar-ek, San Andres Apostoluaren kurutzia izan dau beti bere eskudotzat, Mujika-n iritxiz, aifitxiña santu ta gutxi ipintzen zan sarri ta gerorutz kurutze utsa. Esta arritzekua. *Anteiglesia* bezela ezautu bazan aintxiñako denporetan.

Ardura barik esan geinke, XII-garren bendian bazala San Andres-en elixa. Gaur, ezagutzen dogun elizaren molderik zarrenak XIV-garren bendekuak izanarren, konserbau da San Pedro-n erromanico irudi eder bat, aurretiko elixaren agiritzat. San Pedro, San Andres-en anaia zanez, ezta arritzekua gure parrokiarian bere imajiña bat azaltzia. San Andres berarena be izango zan dudarik barik, baña Araoz-en errenazimentukua ipiñiko zan bere ordez (gaur daguan San Andres Araoz-ek eñdakua da). Au baño lenago besteren bategaitzik aldatu ez-pazan. Ori da seguruen.

Dana dala, guregana eldu dan eskudorik zarrena, igarri barik pasau da eibartar gelexenen begixentzat. Gutxi konturatu dira Isasi kaleko 4-garren eteko ateburuan daguan arrizko

eskuduakiñ, Jesus Salbatzallean senaillez. Gotiku letraz eñda dago IHS. Jesús Hombre Salvador esan nai dau, ta aspikaldian San Andres-en kurutzia dauka.

Ateburuko senaille ori ezta barrixa Gipuzkoan, Ondarrabi, Errenderi, Pasal eta inguruetan ugarixago dira IHS letrak ateburuetan, gure inguru onetan baño.

Gotikuak be ez gutxi, ta gañera, geixenetan etxia bera be oindiok gotiku utsa konserbatzen dalarik.

Isasiko etxiorek, eskudu ori, eztau bedorrena. Aurretiko etxe gotikuren baten ondarra da. Oingo etxe onek XVIII-garren bendekua dirudi, ta duda barik, frantzezak 1794-garren urtian erre eben etxeren batena izango da. Bai dala pieza ikusgarrixa. Arkeolojiako agiritzarako badau balixua. Museorako modukua da. Iñolaz be esteilla galdu noizbaitx etxe zar ori bota biar bada. Nerre partetik, bera ordez eitzen dan etxe barrixari ipiñiko nekixo.

Eskudo orrek XV-garren bendekua dirudi. San Andres-en kurutzia gandik aparte, bere gañekaldian, baditxu gauza aipagarriak: iru letra gotikuen gañian, lepo bateko uztarrixa daukala emoten dau, eztañigu bestela zer izan leikian; erdiko letrak, eskumako ankian azpitxik zustrak ditzu arbola itxuran. Simbolo onck, oker aundi baten espanaiz, uztarriak biarra esan nai dau, ta arbolak jakintza ta frutua. Beian San Andres-en kurutzia dala oñarri. Eskudo oberik ezin leikian Eibar biargiñarentzat. Ordurango ta geruagoko frutua da gaur dan au.

Berriz be esango dot, estiluaren eraz, gotiku-gotikua dala, XV-garren bendekua. Ta gaur-gaurkoz, bedori dauka Eibar-ek eskudorik zarrenan iruditzat.

Juan San MARTIN.

En todos los estratos sociales, en todas las comunidades, se desarrollan seres de características diferentes. Los hay amables, simpáticos, déspotas, orgullosos, tímidos y fatuos fanfarrones. De entre todos ellos, acaso los más deleznablez, los que más antipatías provocan sean los últimos.

El fatuo fanfarrón, es el ser que aún sin abrir la boca, tiene en quien está a su lado, a un enemigo en potencia. El se da a conocer sin que haya hablado; simplemente por su pose que le delata siempre. Si se pretende conversar con él, se mostrará como que ya está de vuelta de todas las cosas; hablará de forma que imaginativamente se considera a un nivel superior en el sentido cultural al que con él dialoga. Su conversación está repleta de lugares comunes, de banalidades que su obtuso cerebro, ya absorbiendo de lecturas vulgares folletinescas. Las cosas más nimias suyas, las relatará dándoles una desmesurada importancia, que se las negará, a las que verdaderamente la tengan, pero que son de otro, y si recabais su opinión os la dará dogmatizando.

Con esta clase de tipos, no cabe otra cosa que revestirse de paciencia si son amigos de cuadrilla, o procurar ponerlos en ridículo constantemente. Todos conocemos a tipos de esta índole, y yo voy a referirme a uno, a quien un amigo suyo dio una lección, que sirvió para que amainara en sus fanfarronadas.

Los protagonistas de este «entremés», a quienes llamaremos Eustaquio y Ambrosio pertenecen a una de las numerosas cuadrillas que se acogen en los Bares y Cafeterías de la Villa. El Eustaquio de nuestra historia, tenía materialmente «empa-

EL "FANFA"

chados» a sus amigos con su insulsa y fanfarrona conversación, que generalmente terminaba a las horas de ir a comer o cenar, por las alusiones que hacía a los exquisitos manjares que le esperan en casa condimentados por su mujer.

Si se trataba de época de pesca, los sarboescallos de Marquina, o las truchas de los torrentes del Olz, o bien las angulas de Aquinaga, o las setas de Orduña no faltaban (según él) a su mesa. Si la temporada era de caza, la codorniz, la becada o la perdiz, suplían a la pesca, o en el peor de los casos, el rico chimbo de grasieta panza, o el fabuloso solomillo de buey. Claro está que el que más o el que menos, que sabían donde trabajaba, no ignoraba hasta dónde podía estirarse la mensualidad de este Brillat Savarin de vía estrecha, pero él no cejaba, y así un día y otro día.

Pero como no hay dicha que cien años dure, una tarde, al anochecer y en ocasión en que la cuadrilla hacía la clásica ronda «chiquiteril», recalaron en el viejo Casino Artista. La cuadrilla abarcaba toda la media curva del mostrador, y a nuestro hombre y al amigo Ambrosio les tocó el extremo izquierdo de la Barra, junto al teléfono adosado en la pared.

Y allí Ambrosio se dijo: ¡esta es la mía! Pidió al Conserje una ficha, y manipuló unos números del aparato, haciendo ver que hablaba con su mujer, y de forma que

podiera Eustaquio oír la conversación. Como hombre avezado al teléfono dijo: «Oye Nicasia, soy Ambrosio. Mira hoy tré un poco tarde... Si a eso de las diez y media. Si, si, estoy en el Casino. Oye la langosta no la prepares hasta que yo vaya. Bien, de acuerdo! Los entremeses puedes prepararlos, pero el Caviar no lo saques del frigo. Si, el solomillo lo puedes ir troceando y el champán que esté bien frío, para la langosta. Bueno, bueno... Hasta luego».

Eustaquio no salía de su asombro ante lo que oía, y cuando colgó Ambrosio el auricular no pudo por menos que preguntarle entre curioso y envidioso:

—¡Vaya! Ya tienes hoy algún convidado gordo, no?

Ambrosio, como sorprendido, le preguntó:

—¿Por qué?

¡Hombre! —insistió Eustaquio— esa cena... ese menú...

Con la mayor naturalidad, y mientras llevaba el chiquito a sus labios, respondió Ambrosio:

—¡Esa cena? ¡Eso es corriente en mi casa!

Al día siguiente, a Eustaquio le vieron con otra cuadrilla.

G. UNZUETA.

humor eibarres



¿Verdad, amacho, que Elenita tendrá que esperar también a que salga en la carroza para cambiar de chupete?

Urlixa'n titulua zan: «Mozo de estación». Viajantieri lagundu. Restauranak billau, paketiak partidu. Ta, bitartian, ardaus edan.

Egun baten, gabeko amarrak inguruan, etorri jakon kanpoko viajante ezagun bat.

—I, Urlixa, ezin juat Eibar guztian oge bat billau la eitxeko. Billaukostak?

—Bai, orixe. Ez ari eztutu. Nere etxian lo eingok. Sekula eztokik alako lekutan lo. Baiña, guztian oin edatera.

Ta, jakiña, viajantian kontura edan ondoren, viajantia eztututa urrengo goizian goiz jaiki biar ebala'ta, naiko aldit lotara juan biar zirala esan ondoren, azkenian juan ziran lotarutz.

Nun izango ete zan Urlixa'n etxia pentzatzan eban viajantia. Estasiño kalerutz abiau ziran. Sartu estasiñuan ziar, ta bagoi zar batera eruan eban.

Viajantia, arrituta:

—I, baiña, au dok ire etxia!

Txalupetas eta beste erdeldun gizon bat juan ziran fraille baten maletak eruatera. Eldu ziranian etxera, frailliak, arpegi eskertsu ta irriparezkuakin:

¡Milla esker, milla esker!

Txalupetas eta erdelduna bakarrik arkitu ziranian, onek galdetzen detza ari:

—Oye, Chalupetas, a cada cuánto?

—A cada 500.

Popularra zan Eibar'en. Obeto zaindu ba-zan, pelotari ona urtengo eban. Abilla zan, kapazidade aundikua. Ona emen zer gertatu jakon Astelena'n:

Azkenengo orduan, fallau eban pelo-

tari batek eta an doia Arosa bere etxera.

—I, Urlixa, bixar gabian jokatu ein biok.

—Ezin neikek. Ondiok atzokua pasatzeko jakat.

—Ezari eztutu. Jaiki ari goixago, artu aizkorria, juari mendira, egur batzuk ebago, izerdixu, dutxia artu ta barrituta gerratuko aiz.

Baiñan berak, beste entrenamentu bat egin eban. Artu dau patxar botilla bat ipurdi aundikua ta sebor bete dau ipurdixa. Ba doia frontoira.

—Oni botilloni ez ikuturik egin!, diño.

Asi da partidua. Lenengo tantuak galtsen ta dirua bere kontra. Irabazi dau tantu bat ta ¡venga botilla!, diño gure pelotariak.

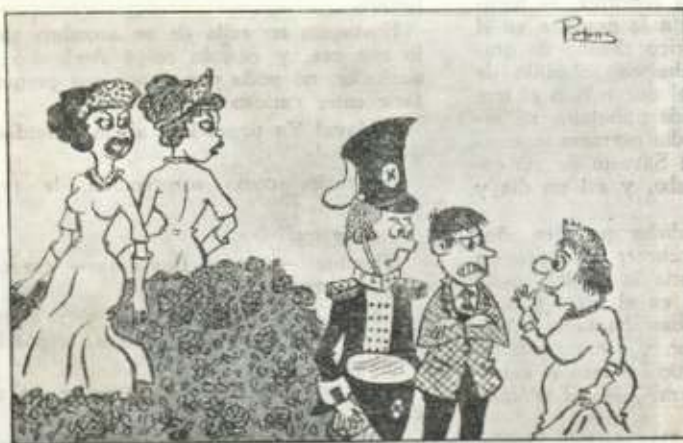
Jendiak:

—Bai, orrekin irabaziko dok partidua!

Egin trago bat, artu pelotia, igurtzi gogor botilla ipurdixan artu daben sebua kin, ta sakia jo dau ta ¡ikus! be ez! Irizit! Jo barriz ta bardin: boterik be ez. Orelaxe amar tanto.

—Zelan leike au?, diño juezak.

Asi dira ikusten ta patxar botillako ipurdixan sebua. Deskalifikau eban ori dala-ta.



...Y como mi hermana se ha puesto enferma, me he creído en la obligación de sustituirla en la carroza.



Estilo abstracto...

CINE



EL FENOMENO LEWIS

EL FENOMENO JERRY LEWIS

Un film donde aparece Jerry Lewis concentra siempre gran cantidad de público de lo más popular. Un público que ríe y ríe convirtiendo la sala en un espectáculo paralelo al que se da en la pantalla. La risa es una necesidad más a satisfacer, pero debe ser sana y no lo es cuando acaricia nuestra sensibilidad con lo morboso, lo erótico...

La risa que Jerry Lewis nos proporciona con los «gags» de sus films suelen ser o bien con el único medio de reír o, a la vez, desmitificar ante el espectador —o sea, criticar— algún aspecto de la sociedad en que se desenvuelve. Un film donde aparece Jerry Lewis es, en suma, un remedio para la «desintoxicación» por la risa.

LEWIS, ACTOR

En su primera época, Jerry Lewis filma con el director Norman Taurog: «Qué par de golfantes», estrenada aquí con trece años de retraso, «Un marclano en California», etc. De esta época queda como cosa más patente la fuerza cómica de Lewis. En la época siguiente, de gran importancia en la carrera de Lewis, es dirigido por Frank Tashlin, que utiliza la gran fuerza cómica de Lewis para poner en ridículo o demostrar lo ilógico de algunos aspectos de la sociedad americana. De esta época recuerdo «Lío en los grandes almacenes», donde tiene lugar «la rebelión de los objetos»; es decir, los objetos —aparatos electrodomésticos, por ejemplo— están creados para servir al hombre, pero debido a la propaganda, entre otras cosas, es el hombre el que dedica su vida a conseguirlos.

Los papeles se invierten y es el hombre el que sirve a los objetos. Los objetos se rebelan y no obedecen las manipulaciones del hombre como si hubieran tomado conciencia de su importancia.

«Qué me importa el dinero» trataba de lo absorbente que resulta la televisión y sus embrutecedores programas, así como lo peligroso que pueden resultar los adelantos técnicos mal empleados. En el film el punto culminante de todo esto venía dado en una estupenda secuencia, donde Lewis se ve asediado por una flota de máquinas electrónicas de cortar la hierba del jardín.

ACTOR Y DIRECTOR

No podía ser de otra forma, Lewis comienza a producir y dirigir sus propias películas. Esto le da una gran mero de esta serie que llega a España es «Un espía en Hollywood», que flojo de guión apunta grandes posibilidades, salvándose como casi siempre su fuerza cómica.

«El profesor chiflado» es, sin duda, la obra más con-

seguida de Jerry Lewis. Es una tremenda sátira al exhibicionismo físico y a los falsos conceptos del erotismo de una parte —seguramente numerosa— de la sociedad americana. Una sociedad influenciada hasta la anulación de la propia personalidad por la televisión, los «comics» (tiras de dibujos, como tebeos, que publican los periódicos), por la radio, el cine, etc. Un exhibicionismo a caballo entre el «machotismo» y el «afeminamiento».

«LAS JOYAS DE LA FAMILIA»

Productor, director, colaborador en el guión y actor, encarna siete personajes en esta película, que se resiente un poco de flojedad en el guión y de carga sentimental en la historia de la niña, única intérprete femenina del film. A pesar de ello el film, con una sucesión de divertidos «gags», cuenta con buenos momentos desmitificadores.

En la primera aparición de Lewis en la pantalla, deja fuera de combate a tres atracadores sin siquiera darse cuenta de ello. Con esto no quedan en muy buen lugar los héroes de algunas películas «serias» de aventuras.

Para el espectador español quizá resulte difícil darse cuenta de un cierto número de matices críticos en la obra de Lewis puesto que están todas dentro de las particularidades del modo de vivir americanos —su escala de valores. Por ejemplo, en «Las joyas de la familia», el reblandecimiento de unas solteras ante el apuesto piloto, la parodia de ridiculización del ganster con «cara de malo» o la



Antes James Bond, ahora Lewis...

importancia del juego (el detective privado Lewis se olvida de su deber ante una emocionante partida de billar).

Menos difícil pensándolo un poco, puede resultar la intención de la secuencia en casa del fotógrafo donde Lewis queda sin aliento ante una serie de postales con mujeres ligeras de ropa y después la preparación para fotografiar la postal de pareja romántica. De este tipo de postales, también hacemos los españoles cierto consumo.

Y por último, nos parece muy claro en el relato del viejo marino, donde a la vez que la voz nos cuenta la aventura en tono heroico, en la imagen se ve más de acuerdo con la realidad... un torpedo clavado bajo la línea de flotación... todos queríamos hacer la delicada operación de quitarle la espoleta (en realidad nadie quiere)... salieron de la bodega a regañadientes (no querían abandonarla)...

Una escena similar acabo de ver en la televisión, pero «en serio», en el programa «Viaje al fondo del mar».

En resumen, ante un público popular, Jerry Lewis ridiculiza prejuicios de la sociedad americana, personajes, tipos, prototipos que crea la propaganda y otros medios informativos, en manos de intereses económicos fuertes de los magnates USA.

LEÓN D. RONDA
en «Juventud Obrera».



EIBAR

Por José Antonio REVILLA, en «Arriba».

MI pueblo debe de andar ahora por los cuarenta mil habitantes. Cuando empezó nuestra guerra, no pasaría de los trece mil, exactamente un número equivalente al del censo laboral de nuestros días. Esto significa que muchos operarios que trabajan en la villa eibarresa, residen en los pueblos vecinos. Llegan a la mañana y se marchan al anochecer. Yo no diría que Eibar es un pueblo bonito. Lo que sí es, desde luego, un pueblo guapo en toda la extensión de la palabra: un pueblo con guapeza, un poco fanfarrón, muy alegre y probablemente revoltoso, biológicamente revoltoso, pues le sale la vitalidad por todos los poros.

Uno de los grandes tópicos con que se sigue bautizando a Eibar es el de «villa armera». La realidad es que de armera, armera, tiene sólo el perfume esencial, la sutileza exquisita, el saldo copioso de una tradición de excelente maestría industrial, condiciones sin las cuales no se da la industria armera. Bueno, con esto no quiero restar un ápice a la enorme importancia que sigue teniendo la armería eibarresa. Sino, que, la diversidad y multiplicidad de sus producciones industriales, ha ido embebiendo la entidad armera desde el punto de vista industrial, hasta convertirla en tópico. Pemán ya lo dijo: «Un tópico es una verdad, pero manoseada, ajada, pasada de moda, una verdad sin el brillo de la juventud. Quizá, el final de la Primera Guerra Mundial, marcó el punto más alto de la armería eibarresa. Lo prueba el mismísimo ejemplo de «Alfas», que habiendo nacido como industria armera, se transformó en un plazo brevísimo en una de las fábricas de coser más importantes del mundo.

Es indudable, igualmente, que, de la «armería» le viene a Eibar su tradición y pericia exportadora. Desde siglos, Eibar ha tenido representantes en los más singulares y remotos lugares del mundo: desde Oslo a Sao Paulo; desde Johannesburgo a Leicester. Estas relaciones comerciales establecidas de luego, han favorecido incuestionablemente movimientos exportadores como los emprendidos posteriormente, por ejemplo, en la Operación M-1. Exportar, exportar, no se consigue así como así. Al señor noruego o sudamericano, que de bisabuelos, abuelos y padres vendía escopetas y pistolas eibarresas, no le costaba demasiado trabajo aceptar la venta de máquinas de coser o aparatos eléctricos. Había ya en marcha unos auténticos tratados comerciales basados en la confianza y en la calidad conocida y reconocida. Me contaban recientemente —como muestra del carácter eibarrés— que, un armero se presentó en la consulta del doctor Guimón, un especialista bilbaíno al que los eibarreses encomiendan la corrección de sus desajustados óseos. El buen hombre llegó acompañado de una maleta.

—Doctor: me di un golpe días pasados en esta pierna y ando renqueante. Es preciso que me la arregle en seguida, porque me voy a ver a Nasser...

—¿A Nasser? —preguntó un tanto sorprendido el eminente médico—. ¿Has dicho que te vas a ver a Nasser...? —le interrogó.

—Sí, a Nasser, el de Egipto y a la vuelta visitaré a los israelitas. Llevo todas las minetas y creo que haré negocio.

Pero los israelitas no son, que se diga, muy buenos amigos de Nasser —manifestó el señor Guimón, disimulando como podía su estupor.

A lo que el eibarrés, replicó con absoluta tranquilidad:

—Bahl! Eso no importa: ya sabe usted que los eibarreses carecemos de prejuicios raciales.

Sea o no exacta la anécdota —y no dado que tendrá alguna ganga hiperbólica, ya que se presta dócilmente a soportarla sin esfuerzo mayor—, lo cierto es, que, la armería nutre sustancialmente el espíritu de un Eibar que no se puede decir con precisión, que sea en la actualidad estricta ni mayoritariamente armera. Es, evidentemente, la expresión más viva y plástica de lo que puede alcanzar el hombre en el orden industrial. Jacques Germain en su famoso «Proceso al Capitalismo» dice textualmente: «El aspecto más característico del desarrollo económico mundial desde principios del siglo XIX, es el progreso extraordinario de las fuerzas productivas y de la productividad del trabajo humano». Pues bien: Eibar es la población española que mejor refleja este aspecto característico del desarrollo económico. Tanto las fuerzas productivas como la productividad del trabajo humano, están tensionadas en Eibar, hasta límites insospechados. De ahí le viene esa benévola y simpática fanfarronería, ese permanente aire de «vivir a lo grande», que no lo abandonó ni en los instantes más críticos de la depresión sufrida en vísperas de nuestra guerra, esa jaranera alegría que llena de pasmo y de gozo a los pueblos vecinos, cuando son visitados masivamente por los eibarreses, con cualquier motivo o pretexto.

Algo de esto, sin duda, debió de ofuscar la mente de cierto «enviado especial», de un famoso colega matutino de nuestra capital, al que le vino muy ancha la tarea de recoger en una crónica policromada, el espíritu, las costumbres y las características de Guipúzcoa, en el curso del pasado verano. Tanto, que, hasta el liberal y universal espíritu eibarrés, el del hombre de la calle, se sintió ofendido y soliviantado con las referencias que hacía de Eibar, muy opuestas a un bordado de exactitudes. Lo comprobé en el momento en que pisé hace pocos días mi pueblo. Una vaga astronomía —perdón por la apropiación de esta bellísima metáfora de uno de los grandes poetas de España— de suspicacias, de recelos y de sospechas, me esperaba a la puerta de un saludo.

—¡Pero no has recibido nuestra Revista «Eibars»! —me espetaron de seguida.

—No.

—¡Si te la hemos enviado certificada y todo...!

—Pues... no, no la he recibido —contesté con sinceridad.

—¡Ya nos extrañaba a todos...! ¡Tener un periodista eibarrés en Madrid y que no contestara al del reportaje «ese» que se ha publicado en «ABC»! ¡Resultaba inexplicable!

Luego me lo fueron relatando todo. Lo del chiquitear con «whisky», lo del aseo más caro que el de Nueva York, lo de las señoritas francesas, lo de los setenta y cinco peritos industriales de la Escuela de San Sebastián, ignorando los centros docentes eibarreses, lo de los ahorros de los eibarreses, etcétera... Let el reportaje, picado por la curiosidad y el amor propio de eibarrés. Efectivamente: era un vuelo atrevido, frívolo e irritante de un enviado especial. Así decían los eibarreses, ¡tan especial que debe ser!

Y era tanto más curiosa esta reacción unánime, que en la citada publicación «Eibars» y en la pluma de Javier Aguirre halló una respuesta adecuada que el colega matutino no recogió ni para disculparse, por cuanto que, dicho de otro modo, con más «goshuz» y sentido del humor, esas mismas cosas hubieran agradado a los eibarreses. Precisamente por su universalidad y su liberalidad: por su aire fanfarrón, por vivir a lo grande, por ser a lo grande, por acudir como el armero de la anécdota a todas partes, sin prejuicios raciales.

No, Eibar no se merece esa ligereza y esa frivolidad con que la ha tratado el «enviado especial», al que tan dura pero ciertamente califica Javier Aguirre en su carta abierta al periódico, una carta que ha debido de perderse en el camino igual que el envío certificado que me hicieron a mí. Andar por el mundo, así, no es muy aconsejable ciertamente, y menos en la profesión periodística. Y aún menos todavía en Eibar: un pueblo trabajador, eficaz, comprometido desde siempre en el desarrollo de España y de una gran sensibilidad tanto política como social, para su gracia y desgracia. Por eso, Eibar no es bonito, sino guapo. Nació, creció y se ha desenvuelto hasta lo inverosímil, en el angosto cauce de un río, en pugna con la estrechez espacial y rodeado de un hermoso praderío, verde, verdísimo. Bebe ríoja, tinto a las tardes, blanco al mediodía, admira a las francesas como cada quique sin perseguirlas con lubricidad y el precio de su suelo está en íntima relación con su angostez espacial y el nivel social de que disfruta. Un poco fanfarrón, porque puede, con guapeza, alegría y revuelo en sus maneras. Un pueblo con estilo que hasta hubiera admitido las ligerezas del «enviado especial» si se hubiesen ajustado a un estilo. ¡Pero es tan difícil tener estilo! Y ustedes perdonen esta epístola sobre Eibar, sobre mi pueblo, sobre uno de los trozos de España más vivos y dinámicos: más sensibles y útiles: con más puntería. Por aquello de lo armero y por otras razones que están en el ánimo de cualquier visitante (aunque no sea «enviado especial», hombre, aún siendo un «enviado corriente»!